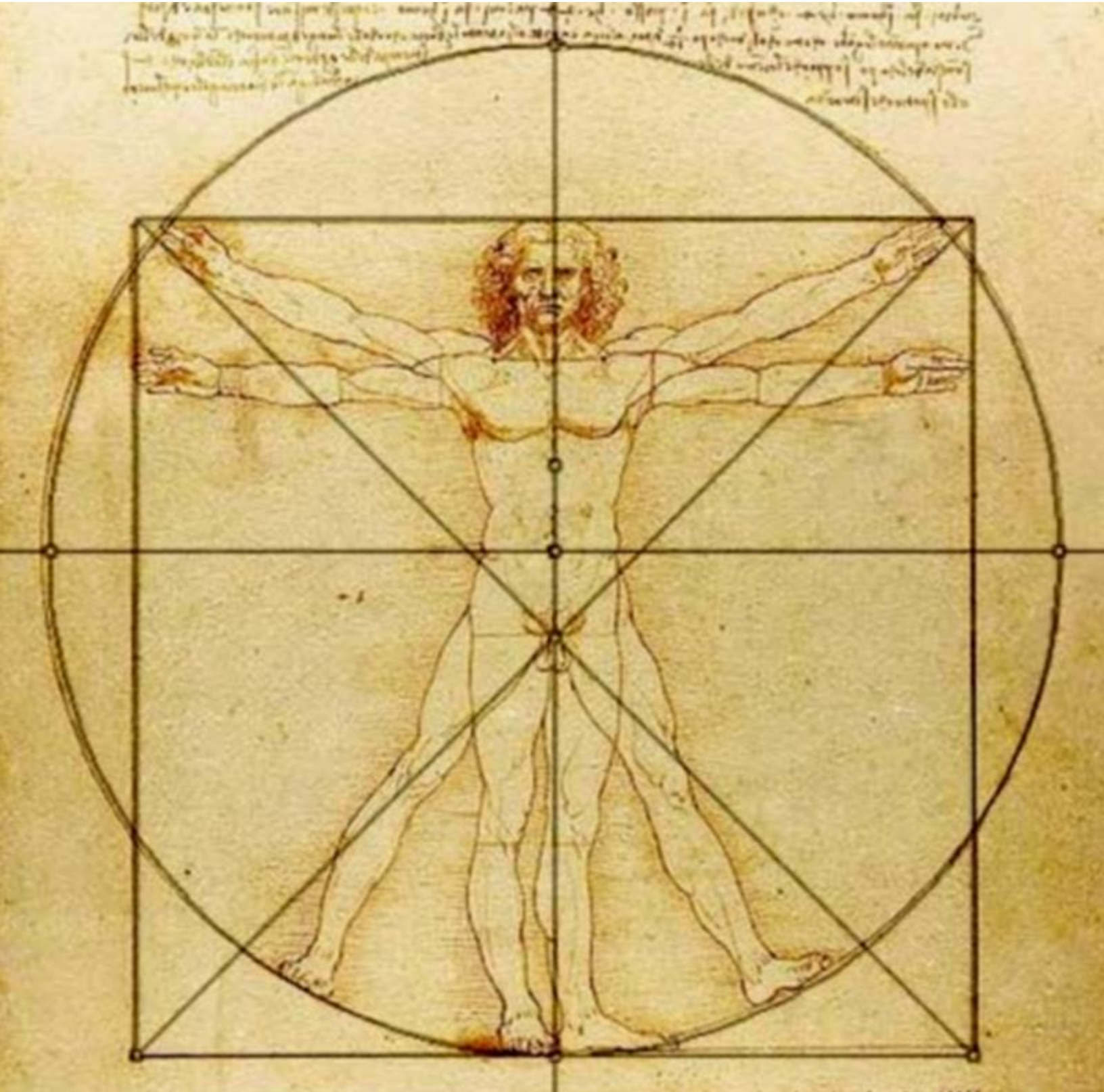


Un hombre todo lleno de agujeros

Monólogo absurdo

Isidro Rodríguez Silva

Escrito especialmente al actor nacional Salvador Espinoza



Personaje EL POETA

«Porque habrá hombres amadores de sí mismo, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos. Sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno».

II de Timoteo, capítulo 2 y 3

ABSURDO I

El absurdo del Teatro que muestra su hueco enorme. Digamos que es el estómago de un dinosaurio milenario donde se digiere la vida. (Acomoda vestuario y maquillaje. Se retoca el rostro y se acomoda el vestuario). Completamente iluminado muestra su desnudez y su vacío: De pronto... un mar de tinieblas viene apagando toda luz, hasta dejar un oleaje de oscuridad absoluta. (Se apagan las luces). De pronto, lo irreal... (Juego de luces irreales). Se escucha el sonido de pasos que van y vienen apresuradamente, (va entrando en un delirio dramático). La melodía lánguida y angustiosa de un violín. El llanto aterrado de un niño, las cuerdas del violín se rompen sórdidamente, el aullido de una sirena. Unas campanas enfurecidas. Un mambo voluptuoso que se mezcla con unas risas perversas. Un tiroteo violento (éxtasis completo). Cuerpos que chocan y caen.... Una casa se derrumba. ¡Explota un terrorista! ¡Llueve sangre! Una fiesta de cadáveres le sirve a la Muerte. Un espejo se hace añicos. ¡Silencio! ¡La Vida es el gran Teatro del Mundo!

(Se apagan violentas las luces. Oscuridad completa. Una luna amarillenta y carcomida por el tiempo ilumina al POETA que está de espaldas al público. Cuando se da vuelta se ve que no tiene edad, su rostro desfigurado y su mirada vacía. Nada en él es humano).

(Cuando termina de inyectarse y saca la aguja de la vena del brazo, lanza un suspiro profundo, que explota en un gruñido de satisfacción). Yo soy el que soy y no soy. Bienaventurados los que no tienen recuerdos, porque ellos no recordarán la hora del bombardeo y la noche que caminaron al exilio. Bienaventurados los que leen sus computadoras y viven su vida en Facebook y hacen el amor desde sus celulares y los que guardan las palabras de estas profecías en las redes sociales, porque el tiempo es ahora. Es ahora el sonar de trompetas y el rechinar de dientes.

Es ahora; ya, ahorita que los ángeles abren los siete sellos y el telón del apocalipsis se abre y comienza la representación, donde los actores son espectadores y los espectadores son actores; miren cómo la Muerte nos mira, nos sonrío desde los espejos luminosos del Teatro.

(Mientras enciende un cigarrillo) Tengo la enfermedad de la poesía, (saca un librito donde anota sus poemas) unos dicen que es un don, pero yo digo que es una maldición. ¡Casta de malditos somos los poetas! (En un tono de dolor y sentencia) La poesía es una droga adictiva, es como una navaja de luz que te hace heridas en cada rincón del cuerpo; es la camisa férrea de mil puntas cruentas que llevo sobre el alma: Darío descuartizado, el cráneo abierto, y atrocemente abiertos los labios morados. La poesía viva en su boca marchita. El hígado goteando pus, mientras las manos rígidas se acomodan con el crucifijo; en un réquiem de su rostro sepultado bajo la máscara de yeso.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía: Leonel Rugama podrido de sangre en la morgue: «Con mis dedos sucios de vida/ acaricio el montón de mis huesos/ sorben la muerte/ arrastrando cruces/ Vacío el oído escucho/ el sonido de la tumba/ donde naceré», dijo una vez allá bebiendo café en las librerías y bares de Managua. Dicen que fue velado por putas y lustradores, sin lunas y sin satélites. Fue un poeta que terminó viviendo como los santos. Julio Cabrales

orinando esquizofrenia por las calles de Managua. Alfonso Cortés encadenado a su cama, porque solo un poeta es capaz de pensar que un trozo de azul vale más que todo el cielo. Soy un delincuente, lo reconozco, un maldito, pero lo único bueno que tengo en mí es la poesía, aunque nunca publique un libro, aunque nunca le lea a nadie mis poemas. Mi poesía es en mí y para mí. Oigan, mi poesía está llena de blasfemias e impurezas: (Su rostro resplandece y su cuerpo gesticula cada verso) Una mujer llora retorcida en un desconocido rincón del corazón. / Y una madre cocina para sus hijos una jugosa olla de hambre. / Mientras que a otra mujer le venden en promoción una bolsa llena de dolor. No oyen las espinas sangrientas que dejan caer mi melancolía...

(Voces que se escuchan fuera de escena: ¡Sos un maldito, cómo pudiste matarme, si yo era tu mejor amigo; amigo como vos para qué quiero enemigos. Me pusiste una trampa y me asesinaste, estás loco, ya muerto me zurciste la boca y los ojos. Se oyen pasos que corren, disparos al aire, una estampida de zapatos sobre la dureza del mármol).

(El POETA mira a todos lados mientras sonrío victorioso, está escondido como en una madriguera escarbada en la tierra con un hermoso follaje por afuera, por el peso de los pasos caen hojas y el polvo de la tierra). No es nadie, son mis muertos, cada muerto lo llevo dentro de mí, cuando ellos están molestos me hablan; y me hablan, y me vuelven hablar, hasta que se aburren. Yo a mis muertos, vaya que son muchos, los arrullos, hasta que se duermen: (Se coloca el dedo en la boca pidiendo silencio) Sssssssssss

(En un ritual de conjuro) ¡Sea la maldad, sea! ¡Sea la crueldad que tiene las llaves de la muerte y hace contratos de guerra! Yo conozco tus obras, los que tienen oídos que oigan sus celulares: cienos de muertos por un misil, el que tenga ojos que vea las pantallas de sus televisores: selvas mutiladas, bosques calcinados, ríos contaminados, montañas horadadas.

(Comienza a enrollar un pito de marihuana) No tengo nombre, ni apellidos, ni una cama en qué caer muerto. Ni quiero ni me quieren; ni me oyen ni escucho. Ni lloro ni tengo quien me llore. Nadie me hace falta ni yo le hago falta a nadie. El que tenga ojos que escuche, el que tenga oídos que vea. (Fuma droga) (En una actitud profética) Un cielo de lata mancha el azul celeste, nubes enmohecidas de gas carbono: Un cielo estrellado de anuncios comerciales heredan a nuestros hijos. Una luna de neón baila un tango en la entrada del burdel, mientras un viento magro va dejando un rocío de esmog. Otro hombre corta un césped de palillos, un lirio de zinc chorrea sarro, moscas liban su corola.

(Conversador y con cierta confianza con el público) Creo que el mayor daño que me hicieron fue cuando era niño. Debo de confesar que odiaba a mi abuela. El odio es un disfraz del amor. Por amor se soporta todo, pero por odio se es capaz de todo. Recuerdo que cuando leía el cuento de Caperucita Roja y llegaba a la parte que lobo se comía a la abuela, yo pensaba que a la abuela que se comía era a la mía. (Arrugando el rostro). Cuando me jalaba de la mano para salir hacer mandados era como que al agarrarme de mis manecitas jalaba un saco de basura o algo tan molesto. Varias veces me perdí en el mercado, porque ella me dejó botado. Cuando iba a cocinar para una fiesta de quince años o algún casamiento me ponía un tapete debajo de una mesa y allí pasaba todo el día. En un platito me ponía la comida en el suelo y me sentía no como un niño, sino como a un perro que le lanzan la comida. (Ladra y saca la lengua como perro).

Un día tuve la osadía de preguntar: ¿Y usted me quiere abuela? (Remedando a la abuela) «¡Solo mierdas preguntas!» Era una vieja seca que hedía a perfumes baratos. Siempre me decía (arremedando a la abuela) «Lo que te debe de importar son los riales. Vos no vales nada, si aquí no traes riales no comes. Chavalos como vos no valen nada». Todo el día pasaba trabajando, iba a moler maíz a doña Anastasia que tenía una tortillería donde palmeaban como diez mujeres, después iba a dejar las tortillas a seis comedirías del Mercado Central, otro carretón lleno de tortillas al comedor de la Guardia Nacional, el cabo que cocinaba le daba lastima y me daba de almorzar. ¡Vieja maldita! ¡Después a limpiar algodón en una zaranda para rellenar los colchones a donde vendían las camas y camastro de hierro! A botar perros muertos, a limpiar patios y botar basura, y por la nochecita a empacar pan, polvorones, bolillos en la panadería.

Pero un día me cansé y comencé a vengarme, como era cegatona y por las noches le costaba mirar, sin que ella se diera cuenta le escupía la comida. En el chocolate que siempre se bebía por las noches, le echaba de mis orines. (Suelta una sarta de carcajadas) Ah no, si para un malo otro malo.

Un día me sorprendió agarrando riales que tenía en un cofrecito y me grito (Remedando a la abuela) No solo te basta con que tu madre sea una puta, sino que además vos sos un ladrón. La ladrona es usted que me quita todo lo que gano, porque usted vive de mi trabajo. Cuando la miro venir con una gran tajona, pero ella pensó que iba a tener miedo, ¡Que va! Ese día nací de nuevo: yo le quebré los muebles, le maté todas las gallinas, la aventé contra unas sillas y ella cayó al suelo sorprendida, así miren, con los grandes ojotes, pero le di un golpe a donde más le dolía: le quebré el altar de sus santos, San Antonio descabezado, la Purísima partida en dos, Santa Marta hecha tuco, San Jerónimo rajado por todos lados. (Arremedando a la abuela) ¡Sacrílego! ¡Te vas directo al infierno! Más fuerte venís, más fuerte es mi Dios, de este maldito libérame Señor (Se traga unas carcajadas que lo hacen toser fuertemente)

Me fue a dejar donde mi madre, cuando la conocí me sentía orgullosa de ella. Siempre estaba maquillada, bien vestida y perfumada. Las otras mujeres le retorcián los ojos y apartaban el rostro, yo pensaba que por envidia no le pasaban palabras, muchos menos saludos. Más tarde, cuando estaba más grande me di cuenta por qué. (Pausa, aspira profundo, un dolor reprimido le sale de su interior) (Golpea la mesa, tira trastos al suelo) Mi madre era prostituta, sí, puta, gata, mujer de la calle. Una cualquiera, sin honra... mi abuela tenía razón cuando me dijo que mi madre era una prostituta (Irónico) A como decimos ahora «Trabajadora sexual». Trabajaba en el barrio Maldito, era una manzana completa de cantinas y prostíbulos, que funcionaba las 24 horas del día, sus principales clientes era guardias y vendedores del mercado Oriental. El barrio Maldito quedaba vecino con el Estadio Nacional, que llevaba el nombre del dictador Somoza, y cuando había juegos, muchos hombres pasaban desahogándose en el lupanar. (Hace movimientos obscenos).

Cuando me quería abrazar o besar no me dejaba, pensaba cuantos hombres la besuqueaban, la babeaban, la manoseaban. Sentía, ¿qué sentí?, no sé, era una mezcla de sentimientos, asco, vergüenza, cariño, pesar, odio... a veces la miraba tirada sobre la cama, borracha, con la ropa y los zapatos puestos, me parecía como una pajarita huérfana, sin nido, desamparada... porque uno no sabe que hay dentro de cada persona: puede haber odio disfrazado de amor; o una tristeza acomodada en cada pupila, tal vez envidia maquillada de amistad, o dolor, un dolor reprimido que te envejece, que te carcome la vida; que te chupa la alegría y te sentís bagazo, que te conformas con las sobras de amor que te dan, y las migajas de caricias que caen en el alma y te llenan.

Un día le pregunté por mi padre, me quedó viendo asustada, y me replicó que ella era padre y madre. Más tarde me di cuenta que mi padre era anónimo, no era que la abandonó o que se murió; era anónimo, porque no supo quién la embarazó. Pero yo odiaba a mi padrastro por como la trataba...

(Interpreta al padrastro, toda esta interpretación lo hace bailando con la madre) (Música de cantina)

Cómo vas a descansar el fin de semana si son los mejores días, que andas buscando que te deje la boca zurcida de moretones. Ahora haz agarrado la maña de que estás enferma, de que tienes un dolor retorcido en el estómago. Ya dije que no. (La golpea en el estómago y sigue bailando) dame tu piel suave para que cada golpe de mis manos, de mis puños cerrados se abran en un racimo de caricias. (Se le acerca al oído) Que cada palabra mía sea una bofetada para que las palabras sangren y te duelan.

(La aparta de su cuerpo en un paso de baile y le grita) Cada día estas más vieja, ¡Putas de mierda! ¿Qué es lo que me das? Tu alegría triste, tu juventud envejecida. (La trae de nuevo hacia su cuerpo y la agarra de la cintura) Tu cuerpo cansado, tu sexo muerto, tus días sin días. Mujer, tu vida no la quiero, porque ya no tienes vida. (Se le coloca detrás de la mujer y le abre los brazos de tal manera que el padrastro sea una cruz donde ella esta clavada) Tú eres mía y coronó de espinas tu cuerpo mío. Te flagelo la carne viva: yo soy tuyo, tu cruz y siendo vos mía te clavo en mí. (La luna gotea sangre detrás de ellos).

(Después oscuridad total y se oye el estruendo de un disparo) (Cuando se encienden las luces el POETA tiene en sus manos el revolver) Le disparé a mi padrastro (Se cubre la boca con las manos, para esconder sus carcajadas) que delicioso sentí cuando lo maté. El odio se me volvió placer que me recorría de pies a cabeza. Ya no mato gallinas, ni quiebro santos... ahora ya sé lo que es matar, desde entonces vivo para matar, soy un fan de la Muerte... A como dice el poeta Horacio Peña: (en forma satírica y sobre actuada) Ustedes dispensen, pero un muerto me espera. Y no hay que hacer esperar a los muertos (Ríe) -Hieden demasiado (Sigue riendo) -Aunque siempre hieden menos que los vivos

ABSURDO II

(Arrastra una inmensa caja cubierta por una manta gruesa al centro del escenario, se sienta sobre ella y se empina la botella de licor) (Luces absurdas e irreales, mientras se cambia de vestuario) (Con gestos de pantomima) La base blanca cubriendo el rostro, el lápiz delineando las líneas en un mapa de emociones. Los sentimientos desembocando en cada gesto, en cada ademán. La tragedia, los ojos rasgados para el llanto, la boca abierta para que parta el dolor La pantomima. La comedia. Los ojos vivos, los labios en O soltando la risa en carcajadas

(Con gestos cómicos) El rostro en esperpento, desfigurado, El monólogo. El soliloquio. El coro. El lenguaje corporal, y la gramática interpretativa. En cada actuación se desprende la vida: El actor. El personaje. La trama. (Gestos de tragicomedia) En cada actuación desgajas tu vida: Lo absurdo. Lo existencial. Frente al espejo del camerino el actor se desborra el maquillaje, ¡Qué horror!, de pronto se da cuenta que de tanto interpretar la vida ha perdido su rostro...

(Vuelve a inyectarse). Es duro recordar, saber que no tienes a nadie. Que todos te miran con desprecio, que no eres un hombre normal, que trabaja, que tiene su esposa y tres chavalos. ¡Que tus enemigos vienen disfrazados de amigos! Yo tengo una espada en la boca, yo seduzco a los pobres para que se sientan felices de ser pobres. Para el pobre la desnudez, la discriminación, la miseria, los muros para que no crucen las fronteras, para los ricos toda la riqueza, el jaspe y la bolsa de valores, sus oficinas en arco iris que iluminan sus ganancias. Cantemos al oro, porque al saltar del cuño lleva en su disco el perfil soberbio de los césares; y va a repletar las cajas de sus vastos templos, los bancos, y mueve las máquinas, y da la vida, y hace engordar los tocinos privilegiados.

(Voces que se escuchan fuera de escena: ¡No me hagas nada, aquí está la cartera y el celular! Te podés quedar con todo, pero no me mates. (Gira la cabeza hacia arriba y hace gestos agresivos sin decir una sola palabra) ¡Ay estos mis muertos! No sé cómo hicieron para que todos alcancen dentro de mí. Cierro los ojos y los miró, y ellos me miran con odio, y yo les digo malas palabras y les hago gestos obscenos.

(Fuma de nuevo y suelta una bocanada de humo) Sean las tinieblas, sean. Sean las noches iluminadas por los casinos, los prostíbulos, las calles de cilicio en que te esperan los asesinos, los pandilleros y las casas iluminadas a donde preparan la droga: la marihuana, que te llena de humo la mente y te vuelve alegre y te siembra el cuerpo de felicidad, y no te acordás que no tienes trabajo y se te olvida que tu mujer te es infiel; (Preparando la droga en un plato donde hace rayas de cocaína) la cocaína, la heroína, el crac, que te lleven a otro mundo, porque juega con tu cerebro, juega a la muerte, a la violencia, al no tener conciencia, a no ser nada ni nadie. La droga te enseña a odiar al amor, a odiar la vida, si es que aún te queda algo de vida.

(Se empina la botella de licor, volviendo al tono profético) Aquel hombre admira una rosa de papel periódico, y sus pistolas de chicles, y sus espinas de plástico, y su olor a vinagre, y su belleza impura. El hombre mira con sus ojos sintéticos, y toca con sus manos industriales. Ha cambiado su romántico corazón por uno de papel y pulpa. Su sangre por petroquímicos, su semen por sedimentos y pesticidas. Solo ve petroquímicos. Solo cuenta metalurgias. Solo siente amor a las refinerías. Su aliento es minero. Su paladar acuícola. Camina en charcos de espejos. Es el siglo XXI: La era del conocimiento, la globalización, la aldea planetaria.

Parece que el hombre siempre ha vivido con miedo, pero el miedo de hoy, de esta materia en su espacio vivido, es el más terrible de todos los miedos: El hombre le tiene miedo al hombre. El hombre se persigue a sí mismo. El hombre se ve en el espejo y se desprecia. El hombre sufre por ser huérfano del hombre. El hombre llora por haberse desterrado del hombre.

Una madre levanta el colchón de la cama, de su hijo y descubre un puñal o un bate de aluminio. Entonces se da cuenta que su hijo pertenece a la pandilla «Los Come Muertos», las adolescentes les tienen miedo a sus padrastros, a sus tíos, a sus primos, porque no quieren ser violadas. Parece que dentro de muy pronto los hijos no quieren tener padres y los padres no quieren tener hijos y los vecinos no desean tener vecinos (Se escucha la música de rock pasado. Con una cuchara comienza a tocar de forma imaginaria la música que escucha, cae cansado sobre la inmensa caja que está cubierta por la gruesa manta) ¡La vida es una mierda! (escupe un salivazo contra la vida) ¡Me siento vacío por dentro! (Lanza el salivazo contra el Público) (Repite una y otra vez, como para quedar convencido el mismo) ¡Vacío...! ¡Vacío...! ¡Vacío...! Estoy lleno de odio, detesto lo que soy (Lanza un salivazo de odio) (De pronto da la espalda al público y guarda un silencio aterrador).

Me pierdo en mí mismo, me busco y no me encuentro. La muerte es mi compañera, porque no le tengo miedo (Se vuelve a inyectar, y por un momento cierra los ojos y se queda quieto, disfruta cuando la droga explota en su cerebro) ¡Quiere Usted ser feliz? ¡Muérase! Los muertos son felices... (Sentencioso) Los muertos no están preocupados por pagar los recibos de agua y de luz. A los muertos no les interesa sacar un título universitario para ser alguien en la vida. Los muertos no son nadie, no tienen hambre, ni frío, no tienen problemas si no se les erecta los penes, ni son de la clase alta, ni de la media, o de la masa de pobres, para la Muerte todos somos iguales. (Provocativo) Somos a como dice el poeta «cadáveres exquisitos.» (Pega mordiscos en el aire).

Los muertos no sienten celos, ni traicionan a sus novias muertas, los muertos no cometen feminicidios, ni hacen del matrimonio un contrato comercial. (Mordaz) Si existe la justicia es la de la Muerte, sola ella es justa, no discrimina a nadie, a todos nos ama, a ella no le importa si somos políticos, o sacerdotes, o niños, o jóvenes, o jueces, o prostitutas, o gay. Todo es un engaño, la muerte y la vida son una misma cosa, qué sería la vida sin la muerte. Piensen un momento, solo un momento como sería el mundo sin la muerte, la vida existe porque existe la muerte: «Y el espanto seguro de estar mañana muerto/ y sufrir por la vida y por la sombra y por / Lo que no conocemos y apenas sospechamos, / y la carne que tienta con sus frescos racimos, / y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos / ¡y no saber a dónde vamos, / ni de dónde venimos...»

(Aneecdótico) Solo mi tío me quería. Por las noches dormíamos juntos, sin darme cuenta bajaba su mano suave por debajo del ombligo, muy por debajo del ombligo. (Introduce sus manos por debajo de su cintura) Cuantas sensaciones, cuantas emociones aprendí de mi tío. Donde él me tocaba brotaba el deseo. Cuando entraba a su cuarto era como si entrara a otro mundo, un mundo donde todo era alegrías, era una especie de carnaval de la vida. Mi tío era especial; del desprecio hacia brotar esperanzas, el dolor lo cubría de risas, la soledad la llenaba con sueños locos.

(Interpreta al tío gay, que utiliza una máscara y una chalina transparente para ir haciendo imágenes teatrales, de pronto se queda como estatua, o modelando una fotografía). (Música festiva alusiva).

¡Ay, amor, yo sé que a vos te gusta la muerte! A ver, saca el cuchillo y la pistola y déjalo debajo de la cama. Quien me iba a decir que tendría un sobrino como voz, asesino, vendedor de droga, mujeriego, capaz de enfrentarse con la misma policía. Mi sobrino valiente que no le tiene miedo a la muerte. En México la celebran, se llama la Santa Muerte. (Sarcástico) Cuando me entierren en el cementerio esta va a ser mi dirección: Tumba No. 69. Callejón de «Las Agonías». Seis tumbas abajo una tumba al lago, rótulo color carne, adornado con una hermosa guatusa amarilla. Epitafio: ¡Me gané esta tumba en el sorteo extraordinario de la lotería nacional!

Pero sentate niño, que ya no vas a crecer. ¡Cómo está esa polla loca! (Hace que le toca el pene) Te cuento que ayer fui al cine con mi novio a ver «Asesino perfecto», donde una niña recibe clases para asesinar, donde la niña

se enamora del asesino, por Dios, también el asesino se enamora de la niña. (Hace movimientos expresivos con su cuerpo, y dice el siguiente parlamento imitando una canción de rap): cuando el arte pierde la imaginación es un arte suicida, un anti arte, un contra arte, una patada de arte, un sub arte, un cero arte, nada de arte.

¡Ay amor, si yo hubiera sido crítica de arte todos temblarían ante mí! Por ejemplo, te conté que ando peleada con la Shakira, es que me tiene envidia porque yo le he contado la cosa enorme que te gastas. Ella se la da que todo lo sabe, se la da de decente y es toda una bateadora; ante cualquier bate se baja el calzón. Pero mi bombón, estábamos hablando de la tele; mi amor, en todos los hogares las familias frente al televisor, nadie puede negar que la televisión es un dios que ha convertido el milagro de la vida en medicina de charlatanes. No me quedes viendo así, que ha convertido el perfume del amor en desinfectante de pisos, y lo peor querido, que anuncia la vida como un producto enlatado.

Asústate, muchos programas televisivos nos educan para ser idiotas la televisión es en muchos casos un atentado contra la inteligencia, la principal función de los enlatados televisivos es matar el pensamiento. El arte nos hace pensar y es un acto humano y peligroso, no pensemos, miremos la televisión.

Yo soy un ser pensante, por eso voy al teatro, para pensar. (Suelta una carcajada como una cascada de risas) pero volviendo al tema de la muerte, mi querido: Vendo tumbas usadas y a domicilio, si te morís el día de la madre te regalo un padre, si te morís el día de los enamorados te ganas, si te quedan ganas todavía, púrpura, impermeable, lubricado, condón, luctuoso, adornado de corazoncito y con sabor a mermelada.

Si alguna vez he sido feliz ha sido con mi tío, él era de toda mi confianza; yo confiaba en él más que en una mujer de verdad; si yo sé que él era una mujer de mentira. La verdad (guarda un silencio doloroso), yo le he tenido miedo a las mujeres y no sé por qué. Mi primera experiencia fue horrible. Antes era costumbre que los padres llevaran a los hijos donde las mujeres malas. Pero yo no quería ir, ustedes saben, por lo de mi mamá. Una vez me agarré con un desgraciado, le quebré todos los dientes, lo dejé peor que a tío Coyote, y es que me dijo (Remedando al hombre) ¡Que rica que está tu mamá! La verdad es que duele que hablen así de tu mamá, a fin de cuenta es puta, pero es tu madre.

Mis amigos me dijeron: Si quieres estar con nosotros te vamos a llevar donde vos sabes. Me empujaron así, miren, un trago de guaro. Pero los desgraciados, en lugar de buscar una bonita, me llevaron donde la más flaca y fea. El piso del prostíbulo era de tierra y los cuartos estaban separados por biombos forrados con artistas y mujeres desnudas. Había un olor desesperante a sexo sucio. Ella se bajó las pantaletas negras y me dijo: ¡Cómo quieres, con chicha o sin chicha? Pues yo le dije todo asustado: pues con chicha, se subió a la tijera y comenzó a leer una novela de Corín Tellado. Pero que horrible tronaba aquella cama, parecía la carreta náhuatl.

Yo creo que siempre les he tenido miedo a las mujeres, porque me enamoro de ellas. El amor vuelve débiles a los hombres, y un hombre como yo lo menos que puede ser es ser débil. Además, el amor es una patraña, es un negocio, el amor es pura manipulación: manipulan tus sentimientos, tus emociones, te inyectan un veneno que se llama celos. Para mí el amor es odio, odio a las mujeres, por eso mi poesía es contra el amor (Lee con desprecio): Otros, mujer, andarán los senderos de tu cuerpo, los que yo abrí primero a golpes de caricias. Te das cuenta, amor, que a mí me diste tu cuerpo nuevo, a él le estás dando tu cuerpo ya usado.

ABSURDO III

La máscara más fácil que nos venden en el mercado de la vida es la felicidad. (Enciende un cigarro y con el humo suelta la carcajada) ¡Qué la felicidad está dentro de nosotros mismos! ¡Si la felicidad estuviera dentro de nosotros mismos todos fuéramos felices! Les voy a quitar esa cara de idiotas que tienen. (Chasqueando los dedos, junto a un silbido fuerte como pito de tren que suelta desde su boca) ¡Ustedes son unos ilusos soñando que serán felices! La felicidad es una patraña, sí, una patraña del amor. Yo soy feliz cuando asesino, soy feliz cuando robo, soy feliz cuando hago a otro infeliz. Sí, esa es la verdad, junto con lo bueno también anida la maldad en nosotros.

Así como no puede existir lo alto sin lo bajo; así como no puede ser en el mundo lo bueno sin lo malo. Así como no podemos admirar lo bello sin aborrecer lo feo; así también no podemos ser felices sin antes ser infelices. La felicidad depende de la sociedad, pero esta es como el mundo de la naturaleza, el impala devora el pasto, luego el tigre se come al impala. Sin pasto no hubiera impala y sin impala no hubiera tigre.

Todo es parte de todo, todo está conectado con todo. (Con un tono de superioridad) Si no hubiera enfermedades no hubiera enfermos, y sin enfermos no hubiera necesidad de médicos, de enfermeras, de farmacias, de hospitales. Si no existiera la injusticia, y la maldad, el crimen, el robo, las injurias, la mordida, la compra de favores, el despotismo, no hubiera ni abogados, ni jueces, ni policías, ni cárceles.

Por eso la guerra es necesaria, siempre ha sido necesaria. Bienaventurados los que hacen las guerras, porque ellos mueven al mundo, firman contratos jugosos en armamento. La guerra nutre su economía, la globalización, el colonialismo, pero también les da trabajo a los obreros que construyen las armas. Con las guerras desarrollan su tecnología, cada arma más sofisticada, más mortífera. Sin las bombas y las granadas no hubiera terroristas. Además, sin las guerras no hubiera días patrios, ni tendríamos héroes ni mártires, ni fortaleceríamos la democracia, ni conquistaríamos la paz, ni tendríamos esperanza.... Escuchen las voces del apocalipsis. ¡Yo soy y no soy! Cuando lanzan un misil, los ángeles cantan con sus trompetas de glorias, mientras en sus manos arden los siete sellos...

El hombre ha perdido la palabra. Y se comunica por redes sociales. (Profético y acusativo) Odia a su prójimo, pero ama a su celular. El hombre es cibernético amasado por las teorías de sistemas de una sociedad masiva. El software: el hombre es un código binario / Patrón cibernético vive la vida en una red de ordenadores. ¡El apocalipsis ya! Lágrimas ácidas caen del cielo. El hombre camina y explota como un alcaloide y queda desbaratado su pulmón de nicotina. Su piel suda Coca Cola hasta quedar convertido en un oxidante químico. Entonces Dios abre las puertas del Infierno...

Bienaventurados los poderosos, porque su poder les permite decretar bloqueos, construir muros en las fronteras, y bombardear ciudades e invadir países. Los poderosos no pertenecen a la Ilustre Familia del poeta Salomón de la Selva, para ellos un trozo de azul no tiene mayor intensidad que todo el cielo. Ellos son los que hacen la guerra y nos tienen viviendo con una mano adelante y la otra atrás, nos tienen caminando al revés, progresando hacia atrás. No hay ser más incapaz que los políticos, su incapacidad los impulsa a mentir, a robar, a engañar, a sobornar, a comprar voluntades, a sellar las bocas, a manosear la democracia, a traicionar la libertad, a no dormir, a no confiar en Dios

Los poderosos son tan incapaces, que mantienen la tierra en crisis, en la quiebra, en la bancarrota, en la intemperie, en el cambio climático, en la contaminación, en la injusticia, en la miseria, en el desempleo, en el asalto, en la estafa, en el terrorismo, en ciudades destruidas, sin casa, sin hogar, sin parques, y en la calle... y en el exilio...

A nivel político utilizando el poder de la poesía, (Lee en su libreta de poemas) los que destruyen la naturaleza son: una silla inválida, una cama enferma, un zapato asesino, una faja estrangulada, un reloj tuerto, un calcetín inteligente, un calzoncillo con sida, un pantalón canceroso, una camisa borracha acusada de injurias y calumnias.

Yo soy un personaje interpretado por un actor. Dicen que lo que hace un actor es fingir ser un personaje, ser otro. Dicen que el teatro es un engaño, No es cierto. ¡La vida es un engaño! El que viene al teatro sabe a lo que viene. Cada uno de ustedes que están sentados aquí sabe que se abre el telón y que después comienza la representación. En la vida todo es apariencia. Están los que te mienten. ¡Bienaventurados los mentirosos porque ellos te liberan de la Verdad! Supuestamente defendemos la verdad, pero digámoslo a calzón quitado, a nadie le gusta la verdad, porque la verdad nos duele; nos quita el maquillaje diario, nos muestra tal a como somos: la Verdad nos dice que somos vanidosos, ingratos, mentirosos, infieles, deshonestos, hipócritas.

La Verdad nos dice que somos feos, flacos, enfermos, que somos poca cosa en la cama; la Verdad nos dice que no valemos nada, que somos unos mantenidos, que tenemos miedo de vivir cada día, cada noche, que la vida no es fácil y que a diario el espejo nos devuelve el rostro viejo y arrugado. La Verdad nos dice que la Muerte es el libro donde cada uno escribe desde que nació su propia vida. (Lleno de asombro) ¡Oh, Dios, que sería el mundo sin la Muerte! ¡Bendita sea la muerte, porque de ella nace la vida! La muerte es la lucha de la vida, porque luchamos para no morir.

La Vida es lucha del minuto, del día, del año, de toda una vida. Cuando salieron los dos millones de espermatozoide de tu padre, vos comenzaste a luchar para llegar de primero al útero de tu madre y fecundarlo, porque si hubiera llegado otro espermatozoide no estuvieras aquí viendo esta obra de teatro. ¡Luchar! ¡Si, luchar! Para ganar un juego de futbol y no sentirte derrotado. Luchar para estudiar, para conseguir un trabajo; porque te dicen que si no estudias y no trabajas, no sos nadie. Luchar para no sentirte rechazado, para sentir que sos aceptado por los otros. Luchar contra el tiempo, contra todos, luchar contra vos mismo, luchar contra tus miedos, contra tus complejos, contra tus demonios. Solo contra la Muerte no se lucha, ella llega, ayer, hoy, mañana, pero llega... no la busques, ella siempre te encuentra.

(Mira al público y por primera vez hay ternura en sus ojos) Cuando estoy tan solo, yo me acompaño. Me arrullo y me canto una canción de cuna. Como no tengo a nadie que me quiera yo me quiero. Porque nadie me besa yo me beso, aunque no sienta mis labios. (Besa su cuerpo). Como nadie me habla ni me acaricia con palabras, yo me hablo para escucharme, me llamo, pero tengo oídos sordos. Me llamo a gritos y me escondo en mí. Me encierro como una caja que guarda secretos; si, me encierro en una casa que no tiene puertas. Quiero llorar y no puedo, las lágrimas son de agua seca. Quisiera que me amaran, que me digieran te quiero, que me dieran una broma, que me invitaran al mar, que me llamarán por teléfono y me digan te espero hoy en el parque, te extraño, me haces falta: que me hicieran una escena de celos.

(Fuera de sí) ¡Ay, cómo duele el tiempo! Sí, el tiempo duele. Duele levantarte todos los días y ver el noticiero, el televisor, de muertos, de accidentes, de hijos como yo que matan a su madre, que matan por amor a una mujer. ¡Ay, cómo duele el tiempo! Sí, el tiempo duele. Duele el acostarse todas las noches sin saber el mañana, sin saber que desesperanza te espera en la esquina, que dolor te llega de golpe al medio día. Quisiera sentir y buscar dentro de mí el amor, la ternura, la fe en la vida, la esperanza, necesito encontrar algo bueno en mí; deseo un abrazo fuerte que me haga saber que soy, que existo, que otros me necesitan, y quisiera, quisiera solamente vivir...

(Voces afuera del escenario: ¡Cómo pudiste matar a tu propia mujer, llegar a la vela y llorar sobre mi ataúd? ¿Es qué no sientes dolor y remordimiento?)

¡Ah no!, cómo puede ser posible este momento de debilidad. Un hombre como yo no tiene sentimientos. Por eso no siento nada por mis difuntos. Son mis muertos, ellos no me dejan en paz, mueren y nacen dentro de mí. Para vivir con ellos, me he liberado de todo, ya no le tengo miedo al miedo. (Quita la manta gruesa que cubre la caja y queda al descubierto un ataúd). Admito, Señor, soy un hombre amador de sí mismo, avaro, vanaglorioso, soberbio, blasfemo, desobediente a los padres, ingrato, impío. (Acomoda una almohadita en la cabecera del ataúd). Deja caer, Señor, tu ira, que caiga la sangre del cordero, que caiga sobre este ser que soy y no soy, sin afecto natural, implacable, calumniador, intemperante, cruel, aborrecedor de lo bueno.

(Entra al ataúd y se queda de pie dentro de él) Los personajes sembrados, o plantados; que importa, con el dolor de la vida, con la risa que se vuelve mueca y la mueca en gestos podados. Los personajes en el tablado del escenario. Sembrados de rostros, de ojos, de aplausos. Qué importa lo absurdo de la realidad, si la imagen teatral juega con la mente. Que importa el maquillaje, la peluca, para crear la agonía, el vacío o la soledad. Estos personajes que vivimos sus vidas estamos condenados al vacío, a la soledad, al silencio, a la muerte, que nos convierte en polvo, y de pronto, el teatro se apaga: y yo, como personaje desaparezco, y desaparece vertiginoso

el drama, el acto, la escena; el monólogo... Sí, de pronto, igual que la vida de los personajes, ustedes los espectadores son silencio, sombras, olvido, y el polvo vuelve al polvo y no son nada... solo un viaje hacia el olvido...

Se acuesta dentro del ataúd, cierra la tapa, caen las paladas de tierra, mientras al fondo del escenario se ve un horizonte sembrado de lapidas y cruces, una luna negra de pronto se incendia, mientras se oye un rezo: Padre nuestro que estás en los cielos... Amén.

Agosto del 2017

